

JOSE M.<sup>A</sup> ARIZMENDI-ARRIETA

PRESBITERO

MONDRAGÓN

El día Febrero de 1950

Rvdo. Sr. D. José María Arrieta

Asesor Religioso de la Delegación Provincial de  
Sindicatos de Guipuzcoa

SAN SEBASTIAN

Estimado amigo D. José María:

Ayer estuve en esa y me hubiera gustado poder hablar con Ud., pero no me fué posible debido a que estuve pendiente de poder entrevistarme con D. Jesús Los Santos y al fin tuve que regresar sin hablar con él. Únicamente pude verme con D. José Sánchez y siento que no me pudiera entenderme con él. Veo que siguen privando unos criterios muy estrechos y poco justificables desde el punto de vista de un sentimiento auténtico e íntegro de justicia en sus modalidades de distributiva y social y creo que no es viable una colaboración leal con esos organismos. No sé si me había hecho algunas ilusiones prematuras: la cosa es que hoy pesa sobre mí la impresión de que no hay nada que hacer; mejor dicho, la mejor labor social que se puede hacer es combatirlos siempre que sea posible discretamente Ud. y todas las que me conocen saben que yo he sido enemigo de las actitudes negativas y destructivas y tengo la norma de juzgar las cosas, no a priori, sino sobre la marcha, en vista de su eficiencia y de su rectitud y precisamente este punto de vista me obliga hoy a revalorizar mi manera de pensar sobre estos organismos. A la verdad me resiste a oírlo, porque veo que tampoco hay de momento una posibilidad inmediata de hacer otra cosa positiva, pero la realidad de los hechos va a poder más que mis deseos. En principio desde hoy quiero que Ud. piense en encontrar

entre sí es que piensa llevar adelante algunos de sus planes sobre asceses  
 res religiosas, porque yo no tengo ya tragaderas para más y prefiero que-  
 darne del todo al margen, pues así podré servir mejor a los trabajadores  
 y estaré más cerca de ellos, que hoy están más huérfanos que nunca, aunque  
 precisamente esa brevedad está revocando entre ellos una magnífica so-  
 lididad, como tenemos ocasión de comprobar cada día en mil detalles.  
 Ya sé a qué me exengo de extremar un poco esta mi postura, pero prefiero  
 correr todos los riesgos con tal de poder salvar mi fidelidad a la cen-  
 tencia y a mi misión de sacerdote; nunca he capitulado ante los riesgos  
 porque tampoco nunca he buscado ninguna ventaja para mi persona. Al hacer-  
 me sacerdote tuve la dicha de abrazar una vida consagrada completamente  
 a un ideal y quiero vivirla con más consideraciones. No se puede servir  
 a dos señores e incluso en igualdad de condiciones de la bondad de las  
 causas prefiero servir a los más necesitados y más humildes y a la vista  
 de ciertas cosas no me caben dudas en la perspectiva actual.  
 Y nada más, estimado D. José María, que Ud. haga lo que buena-  
 mente pueda y sabe que tendrá en mí un sacerdote dispuesto a servir a la  
 causa de los desamparados y necesidades. Su yo affmo.